

Su Propósito

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

El tema de esta noche es: “Su Propósito”. Cuando se revela el propósito, todo cae en su lugar, así que la revelación del propósito da significado a la existencia de la vida. Hay un propósito detrás de todo. Puede no parecerlo, juzgando desde este nivel, pero hay un propósito... un gran propósito. Es el propósito de Dios darse a sí mismo a nosotros, porque al final despertaremos como Dios.

Ese es el propósito. Pablo nos dice que conoce el plan por el cual se hace cuando escribe su carta a los Efesios. Dice, “Él nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad de acuerdo con Su propósito que estableció en Cristo como un plan para la plenitud de los tiempos”. (Efesios 1:9) Luego nos dice, “En la plenitud de los tiempos Dios envía a Su hijo a nuestros corazones gritando, ‘Padre’”.

(Gálatas 4:6) “En la plenitud de los tiempos”... es decir, en el mismo final del drama, Su hijo aparece llamándonos, “Padre”. Entonces, y solo entonces, sabremos que Dios ha cumplido Su propósito en nosotros. Ahora, esto es el cumplimiento de la Escritura, y se nos dice, “La Escritura debe cumplirse en mí”. (Juan 17:12) “Y comenzando con Moisés en la ley y todos los profetas y los Salmos, él les interpretó en todas las Escrituras, la verdad sobre Sí mismo”.

(Lucas 34:27, Versión Estándar Revisada) “Porque la Escritura debe cumplirse en mí”. Él dice, “En el volumen del libro...” que significa la Biblia... “está escrito de mí”. (Salmo 40:7, KJV) Porque, de principio a fin, todo trata sobre ese personaje central que está siendo formado en nosotros. Y cuando Él está formado en nosotros, sale adelante, y Aquel nos llama, “Padre”.

En la historia de “Job”, el ser inocente sufrió despiadadamente; la palabra “Job” significa, “¿Dónde está mi padre?” Esa es la búsqueda de cada niño nacido de mujer... ¿Dónde está la Causa de los fenómenos de la vida? ¿Dónde está el Padre de todo? ¿Dónde está Él? Al final del libro de Job, Job puede decir... como el mundo puede decir quien ha aceptado la creencia en Dios, “Te he oído con el oído, pero ahora mi ojo te ve”.

(Job 42:5) Cuando has oído hablar de Dios... y aquellos que creen en Dios han oído hablar de Dios... pero al final, más que haber oído hablar de Dios... lo ves. Ahora, ¿cómo ves a Dios? Se nos dice en la Escritura, “Nadie ha visto jamás a Dios, pero Su único hijo engendrado, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer”, (Juan 1:18) porque para ver a Dios, debes verlo en Su hijo.

El hijo revela al Padre. Ahora se nos dice, “Nadie conoce al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce al Padre excepto el Hijo, y a cualquiera a quien el Hijo elija revelarle”. (Lucas 10:22) Ahora, hemos buscado en las Escrituras a ese Hijo, y se nos dice en la Escritura, en el 2º Salmo... y el salmista llamado David está hablando, y se le hace decir: “Contaré el decreto del Señor: Él me dijo, ‘Tú eres mi hijo; Hoy te he engendrado’”.

(Salmo 2:7) Luego en el Salmo 89... estas son ahora las palabras del Señor, y Él dice: “He encontrado a David, mi siervo, Y él me ha gritado, ‘Tú eres mi Padre, Mi Dios, y la Roca de mi Salvación’”. (Salmo 89:20, 26) El hombre, habiendo sido enseñado que la Biblia es historia secular, no tiene el más mínimo concepto de esta Escritura... de este misterio. Cuando Pablo habla de este misterio que le fue revelado, no nos está diciendo que esto es un asunto que debe mantenerse en secreto, sino que es una verdad que es misteriosa en carácter.

Esta noche compartiré con ustedes mi experiencia personal de este misterio, y sé que será la experiencia de todos en el mundo, porque es el propósito de Dios. Hace doce años hoy en esta Ciudad, al otro lado en el Hotel Sir Francis Drake, ese misterio comenzó a desplegarse en mí. Me retiré bastante temprano, habiendo leído un poco de la Biblia, un poco de William Blake, y luego me acosté.

Hice una llamada a mi esposa e hija, que estaban entonces en Beverly Hills, y luego me acosté, de una manera muy normal. Luego, a eso de las 4:15 de la mañana, una vibración que fue lo más intenso que he experimentado comenzó en mi cabeza. ¡Era un terremoto, más una tormenta! Sentí que cada hueso en mi cráneo se estaba deshaciendo. Entretuve el pensamiento, sin saber nada de la forma humana...

no soy médico, así que no sabía nada de lo que sería una hemorragia cerebral, pero pensé por un momento, “Esto debe ser. Debe ser un derrame cerebral masivo, y quizás esto es mi partida de este mundo”. Esa fue la sensación que tuve... ¡la cosa era tan intensa! Pero esto es lo que sucedió: en lugar de ser uno que partió del mundo, comencé a despertar. En el momento, pensé que despertaría como había despertado durante más de 50 años de mi vida.

Ahora esto era 1959, hace doce años. Pero cuando desperté, desperté dentro de mi cráneo, y supe, mientras despertaba dentro de mi cráneo, que mi cráneo era un sepulcro. Era una tumba, ¡y yo estaba solo! Y mi cráneo estaba sellado, no había apertura, una tumba completamente sellada... sepulcro. Tenía un deseo consumidor, y eso era salir. Intuitivamente supe que si empujaba en la base de mi cráneo, algo cedería.

Pero cuando desperté, desperté dentro de mi cráneo, y supe, mientras despertaba dentro de mi cráneo, que mi cráneo era un sepulcro.

Empujé la base de mi cráneo desde dentro, y algo cedió... se desplazó. Luego metí mi cabeza a través de esa apertura y empujé, y empujé y empujé, y salí poco a poco, poco a poco, justo como un niño sale del vientre de una mujer, solo que esta salida fue de mi cráneo! Y cuando estaba casi fuera, saqué la parte restante de mi cuerpo de mi cráneo. Ahora comenzó un viento peculiar, sobrenatural, y pensé que venía de la esquina de la habitación.

Miré hacia donde creía que se originaba. No había apartado la mirada más que unos segundos. El viento estaba en mi cabeza, y también venía de la esquina de la habitación. Cuando volví la vista hacia donde estaba el cuerpo, el cuerpo había desaparecido, pero en su lugar estaban sentados mis tres hermanos mayores. El mayor se sentó donde estaba la cabeza, el segundo donde estaba el pie derecho, y el tercero donde estaba el pie izquierdo.

Ellos también estaban perturbados. No podían verme... y les diré por qué más tarde. Yo podía verlos y oír sus pensamientos. Cada pensamiento era objetivo para mí. Oí sus voces. Oí su discusión sobre el viento. Y mi hermano Lawrence, el primero... se levantó de la cama y comenzó a caminar hacia la misma dirección de donde pensé que se originó esta tormenta. No había avanzado más de, digamos, dos pies cuando su atención fue atraída por algo en el suelo.

Y mirando hacia abajo, anunció esto... dijo, "¡Vaya, es el bebé de Neville!" Mis otros dos hermanos, Cecil y Victor, con las voces más incrédulas preguntaron, "¿Cómo puede Neville tener un bebé?" Él no discutió el punto. Se inclinó y levantó la evidencia del suelo, y aquí había un bebé envuelto en pañales. Lo llevó hacia la cama y lo colocó en la cama. Luego levanté a ese pequeño infante en mis brazos y, mirando su rostro, le pregunté al pequeño niño, "¿Cómo está mi cariño?"

Se rompió en la sonrisa más celestial, casi a carcajadas, y luego toda la escena se disolvió. ¡Esa es la historia del nacimiento de Dios! No es el niño. Se nos dice en la Escritura que el niño es solo una señal. "Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lucas 2:12)... acostado en el punto más bajo. ¿Pero una señal de qué?

¡Que Dios ha nacido! "No de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios" (Juan 1:13)... Autoengendrado. No tenía ni la más mínima idea de que la historia de Jesucristo fuera tan literalmente cierta, pues se me enseñó, como se enseña a todo cristiano, que era históricamente cierta hace dos mil años. No me di cuenta de que era contemporánea, que tiene que ser algo que sucede en todos a lo largo de la Eternidad...

que el Plan intemporal de Dios está teniendo lugar en el tiempo. Su propósito intemporal está trabajando en el tiempo. Y en la plenitud de los tiempos, se llama a este, se llama a aquel, se llama a aquel otro, y cada uno da a luz a Dios, ipues Dios es el Salvador! Como se nos dice, "YO SOY el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador, y fuera de mí no hay salvador."

(Isaías 43:3) Entonces, ¡el Salvador ha nacido! ¡Y tú contienes a ese Salvador dentro de ti! Dios literalmente se convirtió, como tú eres, para que tú puedas ser como Él es. Esta es la historia de la vida a través de la muerte, la historia del grano de trigo. Ese pequeño grano de trigo debe caer en la tierra y morir, o de lo contrario permanece solo, pero "si muere, produce mucho fruto".

(Juan 12:24) Entonces Dios realmente muere, para olvidar completamente que es Dios cuando se convierte en ti. Él está enterrado en ti, y Él despertará en ti, y la señal de Su despertar en ti es el pequeño niño envuelto en pañales. Esa es la evidencia de que un evento fuera del sueño más salvaje del hombre tuvo lugar en ese momento en el tiempo, y aquel en quien tuvo lugar fue aquel en quien Dios despertó.

Esa fue la señal. Ahora vamos al niño. Hay otro niño. Se nos dice, “Nos ha nacido un niño”... ese es el niño, pero... “nos ha sido dado un hijo.” (Isaías 9:6) Estos son dos eventos totalmente diferentes. Están separados por aproximadamente cuatro meses y medio, aproximadamente, 139 días, para ser exactos. Ciento treinta y nueve días después, una vibración similar a la que precedió [en el nacimiento del niño] tiene lugar de nuevo en tu cráneo.

Y esta vez está centrada en la parte superior del cráneo, y sientes que no puedes soportarlo. Cuando alcanza el punto máximo de intensidad, en ese momento tu cráneo parece explotar. Realmente explota. Y luego te encuentras en una habitación modestamente amueblada, mirando a un hijo, y sabes que es tu hijo. Es un niño, oh, de unos trece años de edad, y sabes exactamente quién es.

Sabes que es David de la fama bíblica, y sabes que es tu hijo. Y sabes que él sabe que tú eres su padre. Miras hacia abajo delante de ti, y aquí está una enorme cabeza separada de un cuerpo. Esa es la cabeza del gigante que tu hijo cortó, y sabes que él es el David de la fama bíblica y tú eres su padre. El padre de David es Dios. El nombre en la Escritura es Jesse, y “Jesse” es cualquier forma del verbo “ser”.

Realmente significa, “Jehová existe”. Ese es el nombre del padre de David. Lo que les estoy contando, ustedes no lo saben ahora, pero nadie en la Eternidad puede convencerlos de que son Dios sino su Hijo. Puedo decirles desde ahora hasta el fin de los tiempos que son Dios, y dirán, como dijo Job al final del libro de Job, “Te he oído con el oído, pero ahora mi ojo te ve”.

(Job 42:5) Solo pueden saber realmente que lo son cuando el Hijo aparece. Porque, “Nadie sabe quién es el hijo sino el Padre, y nadie sabe quién es el Padre sino el Hijo, y a quien el Hijo elija revelarlo”. (Lucas 10:22) Entonces, “Nadie ha visto jamás a Dios, pero Su único hijo engendrado que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer”. (Juan 1:18) Pero Él aparece al final del drama.

Entonces sabes por qué te sometiste a las “hornos de aflicción”. Se necesitaron todos estos “hornos de aflicción” para despertarte de esa muerte autoimpuesta, para que puedas redimir al hombre. Y, así, Él realmente despierta dentro del individuo, y despierta como Dios. Pero nada en la Eternidad podría convencer jamás a un individuo de que es Dios, salvo el Hijo de Dios que lo llama, “Padre”.

Él dijo: “He encontrado a David... Y él me ha gritado, ‘Tú eres mi Padre, Mi Dios, y la Roca de mi Salvación.’ ” (Salmo 89:20, 26) Eso, lo leerán en el Salmo 89. Así es como se desarrolla el drama dentro del individuo. Este es el propósito de Dios. Ahora, se nos dice, “Debes nacer de nuevo. A menos que nazcas de lo alto, no puedes entrar en el reino de los cielos.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre”. (Juan 3:14) Lees esas palabras y parecen significar ¿qué? ¡Nada! Solo palabras. ¿Puedo decirte? Son literalmente ciertas. Como nos dicen en la Primera Epístola de Pedro, “Nacemos de nuevo... a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. (I Pedro 1:3, Versión Estándar Revisada) ¡Ahora sabes quién es Jesucristo!

Es tu propio Ser Verdadero, que es eso en ti que realmente resucitará de la tumba. El momento en que resucitas de la tumba... justo en los talones de ello, sigue tu “nacimiento de lo alto”. Entonces, naces “de lo alto” a través de la resurrección de Jesucristo-en-ti. Pero Él resucita en ti desde la tumba de tu propio cráneo. Así es como Él resucita en ti. Así que, no busques fuera de ti a Él.

Jesucristo está en el hombre, o el hombre no podría respirar. Él está en ti, o no podrías estar vivo. Y llegará el día en que Él realmente se desplegará dentro de ti como tú. Él viene a nosotros “como uno desconocido”, sin embargo, uno que en el misterio más inefable nos permite experimentar quién es Él. Y cuando lo experimentamos, lo experimentamos en la experiencia del primer persona singular, en tiempo presente.

Puedes salir y contárselo a cualquiera que te escuche, pero no puedes persuadirlos de que les va a suceder hasta que les suceda, y sabrán cuán verdadera es tu historia. Porque, la Biblia enseña que, no importa cómo lo cuentes... qué tan persuasivo seas, no puedes convencer a nadie de que es Dios. ¡Solo el Hijo puede convencer al individuo de que es Dios! Hasta que el Hijo aparezca, el Hijo no puede ser hablado como tu hijo.

Tiene que aparecer, y a través de una sabiduría innata peculiar, miras a tu hijo como si la memoria estuviera regresando... como si hubieras sufrido de amnesia. Entonces, Dios está resurgiendo en el hombre y su memoria regresa. “Dios te ha enviado”, como se dice en la Escritura, “tu propio espíritu”. (Proverbios 1:23; Isaías 32:15; Lucas 11:13; Juan 3:24, 34; I Tesalonicenses 4:8.)

Ahora sabes que el Espíritu Santo es Aquel que trae de vuelta la memoria de todo lo que fue predicho. “Enviaré el Espíritu Santo, y él te traerá todo lo que has oído de mí. Él te revelará toda la Verdad, y solo has oído la verdad de mí”. (Juan 14:26.) Eso es lo que Él dice. Entonces, cuando la memoria regresa, apenas puedes creer que estás mirando a uno que antes denunciaste como tu hijo.

Cuando lees la historia de David, ¿alguna vez se te ocurrió que el David de la fama bíblica es tu hijo? Dirías, tal vez... si no naciste en la fe judía, “¿Cómo podría ser? Soy cristiano. David es judío, ¿y cómo podría ser mi hijo?” Olvida judío, olvida cristiano, olvida negro, blanco, amarillo, rosa, y míralo como realmente es. Es el Plan de Salvación de Dios.

No tiene nada que ver con lo que enseña el mundo. Es algo completamente diferente. Ahora, si esto es cierto, y él dijo que Cristo es el Hijo de Dios, y te dice que David es el Hijo de Dios, ¿es David el Cristo? Permíteme ir al capítulo 11 de Apocalipsis. “Y el reino de este mundo se convierte en el reino de nuestro Señor y de Su hijo”. (Apocalipsis 11:15) “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y Su hijo”.

Ahora, si esto es cierto, y él dijo que Cristo es el Hijo de Dios, y te dice que David es el Hijo de Dios, ¿es David el Cristo?

No dicen en Apocalipsis, capítulo 11, “Jesucristo”. Hablan de “el Señor y de Su hijo”. Ahora, ¿quién es el Señor? Se nos dice en la carta de Pablo a los Corintios, el capítulo 12 de II Corintios, “Nadie puede decir que Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo”. Nadie realmente puede saberlo. A menos que sepas que Él es el Señor, entonces puedes hablar de “el Señor y de Su hijo”, porque el Cristo es el Hijo del Señor.

Entonces, si conoces al Señor, solo puedes saber que Jesús es el Señor por el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es simplemente el regreso de la memoria. Es el recuerdo. “Él traerá a tu memoria todo lo que te he dicho”. (Juan 14:26) Entonces, cuando Él envía el Espíritu Santo sobre el hombre, entonces todo comienza a regresar como algo que era un recuerdo perdido.

Entonces, sufrimos de amnesia total. Ahora, vayamos a la Escritura, porque Él nos dice que debemos “nacer de nuevo”, y luego, “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre”. (Juan 3:14) ¿Es eso algo que puedes experimentar? Te digo, por mi propia experiencia, sí. Lo experimentas de esta manera: te dicen al final del drama, después de que Él resucitó, entonces mientras lo crucifican y él resucita, vino la división de la cortina del templo de arriba abajo.

(Lucas 23:45) Se te dice en la Escritura, “Tú eres el Templo del Dios Viviente, y el Espíritu de Dios habita en ti”. (II Corintios 6:16) Si eres el Templo del Dios Vivo y la cortina del templo se rasga de arriba abajo, ¿no es tu cuerpo el que se divide de arriba abajo? No puede ser un pedazo de tela colgando en alguna sinagoga o alguna catedral o alguna iglesia hecha con manos humanas.

Porque si eres el Templo del Dios Vivo y la cortina de ese templo se rasga de arriba abajo, marcando la resurrección del Espíritu de Dios, entonces es tu cuerpo el que se divide, y se divide de esta man-

era: Esto ocurre 123 días después del descubrimiento de que David es tu hijo, revelándote como Dios Padre. Un rayo, aparentemente de la nada, te divide en dos desde la parte superior de tu cabeza hasta la base de tu columna vertebral. Luego miras en la base de tu columna vertebral y allí ves una luz dorada, líquida, pulsante, viva.

Al contemplarla, sabes que es tu Ser, y te fusionas con ella. Te vuelves uno con eso, con lo que contemplas, y luego, como un rayo en espiral, asciendes por tu columna vertebral hacia tu cráneo una vez más, y resuena como un trueno. Se nos dice, “Tomarás el reino de los cielos por asalto”. (Mateo 11:12 y Lucas 16:16 Versión Estándar Revisada) Lo tomas con violencia, pues cuando entras, entras de la manera más violenta y lo más cercano en la tierra que puedo usar para ilustrarlo sería un remache.

Es como un remache caliente, caliente, y lo perforas en acero. Esta cosa simplemente resuena; toda tu cabeza resuena mientras subes por tu columna vertebral como una serpiente directamente hacia tu cráneo. Entonces, “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre”, (Juan 3:14) y se encuentra a sí mismo como el Hijo del Hombre.

Y si subes de esa manera, bueno, entonces, ieres el Hijo del Hombre! Luego viene uno que ocurre 998 días después, completando el círculo de 1260 días. Entonces, de repente, sin aviso, los cielos se abren. Tu cráneo se vuelve translúcido, y no hay circunferencia... transparencia infinita, y flotando sobre ti hay una paloma, a unos veinte pies de altura. Y está flotando, aunque no hay agua, pero no está usando sus alas para mantenerse en el aire.

Flota como lo haría un pato, pero es una paloma. Y la paloma te mira con amor. A tu lado habrá un testigo. En mi caso fue una mujer de unos 30 años. La llamo la "Voz de Dios". Y aquí, mientras miraba a la paloma, ella me dijo: “Ellas evitan a los hombres, porque los hombres desprenden el olor más ofensivo. Pero él te ama tanto, que penetró el anillo de ofensa para demostrar su amor por ti”.

Entonces la paloma descendió, y extendí mi mano con mi dedo índice de esta manera [ilustrando]. Se posó en ese dedo índice. Automáticamente la llevé a mi rostro, y me cubrió de besos por todo el cuello, mi cabeza, mi rostro, y mientras me cubría de besos, toda la escena se disolvió, completando los Cuatro Poderosos Actos como se habla en la Escritura. (Salmos 106:2; 145:4, 12; 150:2, KJV) Entonces, te digo desde mi propia experiencia que la historia de Jesucristo es verdadera.

Como dice la Escritura, “Jesucristo en ti es la esperanza de gloria”. (Colosenses 1:27) Si no estuviera en ti, no te sucedería a ti, porque todas estas cosas le suceden a Jesucristo... al Padre y al Hijo... al Señor y a Su Hijo. Tiene que sucederle a Jesucristo. Y, por lo tanto, nadie puede decir que Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo. Ahora, Él hace la declaración, “Cuando me ves, has visto al Padre.

¿Cómo puedes decir, ‘Muéstrame al Padre? ’ YO SOY el Padre.” (Juan 8:9) “Yo y el Padre somos uno.” (Juan 10:30) “¿Has estado tanto tiempo conmigo, Felipe, y aún no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.” (Juan 8:9) Pero no conoces al Padre a menos que el Hijo lo revele, y el Hijo no lo revela... puedo hablar del Padre, pero no sabes que tú eres el Padre.

El Hijo debe venir a tu mundo de la manera que acabo de describir. Hay una explosión dentro de ti, y esa explosión revela lo que estaba oculto allí. Bueno, ¿dónde en la Escritura se dice que Él estaba oculto dentro de ti? Se nos dice en el tercer capítulo del libro de Eclesiastés, el versículo 11: “Y Dios ha puesto la Eternidad en la mente de los hombres, pero de tal manera que el hombre no puede descubrir lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.”

(Eclesiastés 3:11) Ahora, la interpretación de este versículo, que es el más disputado en Eclesiastés, depende del significado que le des a la palabra traducida como “Eternidad”. La palabra hebrea es *olam*; se traduce en la Versión del Rey Jaime como “el mundo”. “Dios ha puesto el mundo en la mente del hombre”. En la Versión Revisada Estándar se traduce como Eternidad.

“Dios ha puesto la Eternidad en la mente del hombre”. Pero la palabra... la encuentras tres veces en el capítulo 17 del libro de I Samuel, y así es como se traduce: Acaba de cortar la cabeza del enemigo de Israel, personificado como el gigante Goliat. Se ha prometido que el padre del hijo que corte la cabeza del enemigo de Israel será liberado. No el hijo, sino el padre será liberado.

Entonces, el rey ahora se vuelve a su lugarteniente, Abner, y le pregunta, “Abner, ¿de quién es hijo ese joven?” Abner responde, “Por tu vida, oh rey, no lo sé”. Le envía a preguntar de quién es hijo ese muchacho. Nadie sabe. Ahora, David está ante el rey con la cabeza de Goliat en su mano, y se vuelve a David, y le dice a David, “¿De quién eres hijo, joven?”

(II Samuel 17:56-58) Ahora, las tres palabras: “joven”, “muchacho” y “jovencito” son traducciones de la palabra *olam*, la misma palabra que se traduce como eternidad. Entonces, cuando Él puso la Eternidad en la mente del hombre, ¡puso a David! Bueno, ahora, ¿quién es David? Te digo, él es el Hijo. Bueno, ahora ¿es él el hijo, o representa algo? Él representa la historia de la humanidad, pero esa historia consiste en todas las generaciones de hombres y sus experiencias, condensadas en un todo grandioso, y ese tiempo concentrado en el que todas las generaciones de hombres se fusionan, y del cual surgen, se llama Eternidad.

Esa historia completa de la humanidad, si se personificara, saldría como David. Entonces, el hombre que ve a David como su hijo ha pasado por toda la historia que fue puesta en la mente de él. Ha interpretado todos los papeles, y habiéndolos interpretado todos, ahora está totalmente calificado para ser despertado como el Padre-dentro-de-él como él. Y la concentración de toda la historia de la humanidad se presenta ante él como David, y David es la personificación de la Humanidad.

Entonces, puedes decir que la Humanidad es el hijo de Dios. Pero la Humanidad personificada como David de la fama bíblica. Así, todos están contenidos dentro del hombre que despierta. Entonces, puedo decirte esta noche que cada uno de ustedes... todos los que alguna vez caminaron sobre la faz de esta tierra... todos los que alguna vez caminaron sobre la faz de esta tierra están ahora contenidos dentro de ti.

Y puedo decir que todas las cosas están dentro de mi maravillosa imaginación humana, porque todos son parte de la historia de la Humanidad. Y habiendo visto a todos personificados como un solo joven... el Eterno Joven, pues la Eternidad es un joven, no un anciano... habiendo visto a mi hijo y habiéndolo identificado como David, sé exactamente quién era, habiendo visto a David.

Entonces, la Biblia está completamente correcta al decir, "Nadie ha visto a Dios", (Juan 1:18) "pero el único hijo engendrado que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer". (Juan 1:18, Versión Estándar Revisada) "Y nadie sabe quién es el Hijo excepto el Padre, y nadie sabe quién es el Padre excepto el Hijo, y a quien el Hijo elija revelarlo". (Lucas 10:22, Versión Estándar Revisada) Entonces, ese Hijo no puede revelarte como Dios Padre hasta el final cuando hayas completado la obra y la hayas interpretado toda.

Cuando lo hayas interpretado todo, entonces automáticamente hay una explosión dentro de tu cabeza. Bueno, ahí es donde tiene lugar todo el drama, y de pie ante ti estará tu hijo, la suma total de la historia de la Humanidad. Entonces, esto es la Eternidad, y Él la colocó en el hombre, "pero de tal manera que el hombre no pudiera descubrir lo que Dios había hecho desde el principio hasta el fin".

(Eclesiastés 3:11) La palabra fin es telos, que simplemente significa perfecto... ser "perfecto como tu Padre en el cielo es perfecto". (Mateo 5:48) Significa reproducir fielmente el original. Ahora, el Original es Dios Padre. Como se nos dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". (Génesis 1:26) Ahora, hay una imagen. Ese Original debe reproducirse en ti. Entonces, Pablo podría decir, "Nuevamente estoy en labor de parto con ustedes hasta que Cristo sea formado en ustedes".

(Gálatas 4:19, Versión Estándar Revisada) Cuando Él esté completamente formado en ti, como un niño formándose en el vientre de una mujer... cuando esté formado, entonces saldrá a la hora señalada. Entonces, esto saldrá a la hora señalada, pero "desde arriba". Entonces, hay dos nacimientos: uno "desde abajo" del vientre de una mujer, y uno "desde arriba" del cráneo del Hombre genérico.

Esto nos lo cuenta bellamente el Evangelio de Juan, pero nos lo cuenta simbólicamente de esta manera, "Y Pedro entró en el sepulcro y el cuerpo no estaba allí, pero las ropas de lino estaban allí, y luego el pañuelo que estaba sobre su cabeza, pero aparte por sí mismo". (Juan 20:6, 7, Versión Estándar Revisada) Ahora escuchas eso, o lo lees en la Escritura, y te preguntas: ¿Por qué regis-

traron esto? Pero Juan es el más profundo de los Evangelistas, y contó el nacimiento en simbolismo para que nadie pudiera entenderlo.

Tú y yo usamos la palabra pañuelo en un sentido muy limitado hoy en día. Hablamos de un pañuelo de cóctel, un pañuelo de cena o un pañuelo sanitario, pero los antiguos tenían un uso más amplio... un sentido más amplio de significado para la palabra pañuelo. Significaba la placenta, la postparto. Es lo que une al feto al útero con el propósito de nutrición, y luego el útero al nacer expulsa la placenta.

Entonces, ese pañuelo es la evidencia de que un nacimiento tuvo lugar. Tuvo lugar en el sepulcro, y el nombre del sepulcro es Gólgota, y la palabra Gólgota significa cráneo. Entonces, había este pañuelo que daba evidencia del hecho de que algún nacimiento tuvo lugar, pero lo que nació ha desaparecido... no está aquí, pero la evidencia está aquí en forma de pañuelo.

Un nacimiento tuvo lugar. Y las “ropas de lino” simplemente significan el cuerpo del cual salió. Escapó de la muerte, pues el cuerpo es el cuerpo de la muerte. Resucitó de la muerte, dejando atrás las ropas de lino, o el cuerpo, y la evidencia de su resurrección, que es el pañuelo, la placenta... la postparto. Entonces, este es el propósito de Dios. Ahora, si sabes algo en este mundo que pueda interesarte más, bueno, entonces, cuéntalo.

Hay hombres hoy en día que están en sus 80 años que, cada vez que su nombre aparece en el periódico, le añaden, “un millonario”, y su amor consumidor es otro millón. No van a llevarse ni un centavo con ellos, pero todavía quieren otro millón. De lo que estoy hablando esta noche no les interesaría en absoluto. Pero, te diré, lo mejor y lo peor en este mundo difieren en solo una cosa: el objeto de su amor.

Cuando tienes amor por la Palabra de Dios, en lugar de por la felicidad, la riqueza, y demás, entonces realmente estás en tu camino. Él dijo, “Enviaré una hambruna sobre el mundo. No será un hambre de pan, ni de sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios”. (Amós 8:11, Versión Estándar Revisada) Hasta que no hayas interpretado la parte, ese hambre no vendrá hasta el final.

Cuando tienes amor por la Palabra de Dios, en lugar de por la felicidad, la riqueza, y demás, entonces realmente estás en tu camino.

Los hombres preferirían tener los honores de los hombres y enmarcarlos y colgarlos en la pared y señalarlos a sus amigos, “Mira, conseguí este por tal y tal, y aquel por tal y tal”, y todas esas cosas no significan absolutamente nada. Desaparecerán en poco tiempo, pero de lo que estoy hablando es para siempre; nunca, nunca desaparece. Estoy hablando de la Eternidad.

Te diriges hacia una vida eterna en una era completamente diferente... una Nueva Era, y esto que te he contado esta noche es la forma en que vas a entrar en ella. No entras en ella dando tu sustancia a los pobres, y dando a las fundaciones de este mundo... no. Entras en ella de esta extraña, misteriosa y peculiar manera de la que he hablado aquí esta noche.

Así es como entras en ella. Espero haberlo dejado claro. No es el tema más fácil, porque nada es más difícil que tomar algo de esta naturaleza y filtrarlo a través de preconcepciones erróneas de la Escritura. Entonces, el hombre, habiendo sido enseñado la Escritura como historia secular en lugar de historia de salvación... y esta noche te estoy contando todo el simbolismo de la historia de salvación; es difícil absorberlo completamente en un momento.

Si te digo, como lo hice esta noche, que David es el Mesías... y David es simplemente la suma total de todos los eventos, todas las experiencias de la Humanidad... él es la personificación de la historia humana y el Señor Jesús es Aquel Que interpreta todos los papeles, y Él lo interpreta en ti... y tú, habiendo interpretado todos los papeles, despertarás como el Señor.

Y debido a que Él es Dios Padre, debe haber un hijo que dé testimonio de Su Paternidad, y la suma total de esta aventura pasa ante ti como el Hijo de ese despertar... el resultado de ello. Ahora, debido a la naturaleza del tema de esta noche, supongamos que entramos en el Silencio, y luego comienzas con tus preguntas. Ahora, ¿hay alguna pregunta, por favor?

Una Dama: [La pregunta es inaudible en la grabación.] Neville: Mi querida, esto es algo tan diferente a cualquier cosa que había experimentado antes... He tenido muchas experiencias místicas y muchas visiones maravillosas, pero esto vino tan repentinamente, tan inesperadamente. Ciertamente, no lo esperaba. Pero no me di cuenta de lo literalmente cierto, en un nivel superior, que es la historia del Evangelio.

Tu cabeza es simplemente como un terremoto. He pasado por dos terremotos muy severos en el sur de California: el de '52 que registró 7.5, y el reciente que registró 6.2. Toda la casa simplemente se sacudía; tuvimos cientos de réplicas. Ese fue intenso. Pero todo esto sucede en tu cabeza. Todo está en tu cabeza, y sientes como si cada hueso fuera a volar en pedazos.

Pero en lugar de eso, simplemente comienzas a despertar. Y a diferencia de todos los otros estados de vigilia anteriores en los años que has vivido, despiertas para encontrarte, no en tu cama donde te dormiste la noche anterior, sino para encontrarte en tu cráneo. Y tu cráneo es un área bastante grande, y no eres una cosa diminuta como un miniatura; simplemente eres de tu tamaño normal, y te levantas en tu cabeza.

Y tienes el deseo consumidor de salir, pero tienes una sabiduría innata de cómo hacerlo, y lo haces. Y tal como te dicen en la Escritura, “Y la piedra fue removida”, (Marcos 16:4) pero tú la remueves. Pero es una sensación extraña, no terrenal y un viento extraño, no terrenal. Es un viento de tormenta, de acuerdo, pero es algo diferente, y cuando sucede, como dijo el poeta: “Todo me fue predicho: nada Pude prever!

Pero aprendí cómo sonaría el viento Después de que estas cosas sucedieran.” . . Edward Thomas . . Ahora, Robert Browning, en su poema llamado “Saul”... se inspiró para escribirlo por el capítulo 12 del libro de I Samuel, y tiene a David diciéndole a Saúl, porque Saúl estaba loco... había perdido su memoria. Padecía de amnesia. No conocía a uno del otro, y en este poema, David le está contando a Saúl sobre la venida del Mesías, y estas son las palabras que el poeta ha puesto en la boca de David.

David se vuelve a Saúl y dice: “¡Oh Saúl, será Un Rostro como mi rostro el que te reciba; un Hombre como yo, Amarás, y serás amado por, siempre. Una Mano como esta mano Abrirá las puertas de la nueva vida para ti. ¡Mira al Cristo parado!” . . mientras él está ante Saúl. [Robert Browning, “Saul”, Sección XVIII] Browning solo podría haber escrito esas palabras después de haberlo experimentado.

Muchos de los grandes poetas están escribiendo desde la experiencia, y teniendo la habilidad de contarlo bellamente... bueno, él es uno que puede contarlo bellamente, y esas fueron las palabras que puso en la boca de David de la fama bíblica. Luego regresa la memoria. Después de todo, el primer nombre de Pablo era Saúl, de la misma tribu de Benjamín; y ese era Saúl...

el Rey Saúl. Pero el Rey Saúl estaba demente, y también lo estaba el primer aspecto de la vida de Pablo, porque tomaba a todos los que seguían este camino y los perseguía. Así que su mente estaba demente. Luego escuchó la Voz decir, “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?” Lo llamó Saúl; y él dijo, “¿Quién eres tú, Señor?” Él dijo, “YO SOY Jesús a quien tú persigues”.

(Hechos 9:4, 5) Y luego fue cegado, y cuando se le quitó la ceguera, se convirtió y cambió su nombre a Pablo. Un cambio completo de corazón, que no es más que un cambio de naturaleza. Entonces, cuando regresa la memoria, no eres el ser que eras cuando sufrías de amnesia. ¿Puedes concebir mirar a la cara de alguien a quien amas profundamente... tu esposa, tu hijo, y no reconocerlos?

Tenemos eso en todos nuestros hospitales: aquellos con amnesia parcial, donde una sección del tiempo está borrada, y aquellos que tienen amnesia total que no recuerdan nada, y les dan todo tipo de choques tratando de traer de vuelta algún tipo de memoria. Vas y los conoces, pero no importa lo que hagas, no puedes convencerlos de que son quienes les dices que son. Si esta noche un hombre que tuviera un millón de dólares, y tú sabes que lo tiene, y su abogado sabe que lo tiene, y su banquero sabe que lo tiene, pero él no sabe que lo tiene, y tiene un código que no le permite firmar un cheque por algo que no sabe que tiene, no podría firmar un cheque.

Si su código ético lo niega, no lo firmaría ni por un dólar, pero podría firmarlo y sería honrado por un millón de dólares. Así es como somos. ¿Hay alguna otra pregunta, por favor? Bueno, el tiempo casi se ha acabado. Esto, sé, es completamente diferente, pero, te digo, los estamos mezclando. Anoche te dimos la Ley, y esta noche te hemos dado la Promesa, así que los estamos mezclando para la serie.

Hay diez de ellos... ocho más por seguir. Bueno, si no hay preguntas, no hay necesidad de quedarse. Gracias. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.